

Desbordes-Valmore, Brizeux, Lacaussade, y después de ellos, Víctor de Laprade, Luis Bouilhet y Baudelaire. Teodoro de Banville nos conducirá á los parnasianos.

He aquí, para empezar, á Gabriel Legouvé (1764-1812) de quien se repite aún el verso que termina su poema *el Mérito de las mujeres* (1801) :

Tombe aux pieds de ce sexe à qui tu dois ta mère <sup>1</sup>.

El mérito del autor consistía en haber renunciado por vez primera á los madrigales y á las frivolidades para hablar de la mujer seriamente, considerando sus derechos y sus deberes así como su función en la sociedad. Mostró de esta suerte á su hijo el asunto que éste desarrolló más tarde en *la Historia moral de las mujeres*, y de igual manera su ejemplo le inclinó hacia el teatro. El padre hizo representar con éxito *la Muerte de Abel*, *la Muerte de Enrique IV*, etc., que el hijo analizó en sus recuerdos para persuadirse de su valor.

Josephin Souvary (1815-1891) el hombre de los sonetos exquisitos (*los Dos Cortejos*, *Sueños ambiciosos*, *el Soneto*, etc.); Luis Bouilhet (1822-1869), hijo de un héroe del Beresina, poeta de las épocas lejanas, de los tiempos antediluvianos y de la antigüedad, que trazó á grandes rasgos escenas grandiosas y pintó con pacienzudo pincel las miniaturas de sus *Festones*, tienen derecho á que se los recuerde.

Hegesipo Moreau (1810-1838), poeta á los doce años, obrero tipógrafo, pasante de colegio, cuentista agradable de los *Zapatitos* y del *Ratón blanco* esmaltó una vida dolorosa con florecillas azules (*Myosotis*) que tienen un tierno encanto y un perfume discreto. *La Voulzie* es una página célebre que nos da la medida de su poesía musical, así como puso lo mejor de su sensibilidad en su conmovedor poema : *¡Ay, si yo hubiera sabido!* No olvidemos las delicadas y luminosas poesías llenas de soltura de Aloysius Bertrand, el borgoñón, la blanca visión de Reboul, *el Ángel y el Niño* :

Un ange au radieux visage

Penché sur le bord d'un berceau <sup>2</sup>.

Reboul, á quien Chateaubriand y Lamartine profesaron sorprendente estima; Luis Ratisbonne, el traductor del Dante, el La Fontaine aburguesado de los tiempos modernos, y José Autran (1813-1877), un Leconte de Lisle acuático que inauguró la poesía de los grandes monstruos submarinos y de las decoraciones (fauna y flora) del fondo del mar. Era el suegro de Jacques Normand.

1. Cae á los pies del sexo al que debes tu madre.
2. Ángel de radiante rostro  
Sobre una cuna inclinado.

## CAPÍTULO VIII

## POETAS

J.-B. Legouvé. — Souvary. — Bouilhet. — Hégesippe Moreau. — Reboul. — Autran. — Brizeux. — De Laprade. — Lacaussade. — Emile y Antony Deschamps. — Aug. Barbier. — Barthélémy y Méry. — Charles Nodier. — Baudelaire. — LE PARNASSE. — Théodore de Banville.

LECONTE DE LISLE : Su vida. — Sus obras. — Su carácter. — Falsa impasibilidad. — El colorido. — El artista.

José María de HEREDIA : Cinceladuras y exotismo. — Heleno y Conquistador.

SULLY PRUD'HOMME : Un filósofo poeta. — Las imágenes y el lirismo.

Anatolio FRANCE : Un diletante.

Francisco COPPÉE : El poeta de la bondad.

Juan RICHEPIN : Dualismo pintoresco. — Marinero y benedictino. Vigor sonoro. — Calma final.

Julio LEMAITRE : Un caprichoso.

A. Lemoyne. — Eug. Manuel. — Léon Dierx. — A. Silvestre. — E. des Essarts. — Jean Lahor. — A. Mérat. — L. Valade. — Catulo Mendès. — M. Rollinat. — Déroutelle. — Vicaire. — Jean Aicard. — Glatigny. — Montesquiou. — Tailhade. — Haraucourt. — Aug. Dorchain. — Samain. — Francis James, etc., etc.

Pablo VERLAINE : Sensualismo y piedad.

DECADENTES Y SIMBOLISTAS : Julio Laforgue. — Tristan Corbières. — Stéphane Mallarmé, etc.

Los versilibristas. — Los extranjeros. — Gustavo Kahn. — Juan Moréas. — Enrique de Régnier. — Fernando Gregh. — Viélé-Griffin. — Hérold. — Efraim Mikhaél. — Stuart Merrill, etc., etc.

EL NATURISMO.

LA CANCIÓN : Pedro Dupont. — Béranger. — Désaugiers. — Nadaud. — Las tabernas literarias de Montmartre.

Las poetisas : Sra. Desbordes-Valmore. — Sra. Ackermann. — Sra. Tastu. — Condesa de Agoult. — Anais Segalas. — Sra. de Rohan. — Sra. de la Roche-Guyon. — Sra. Rostand. — Sra. Catulo Mendès. — Sra. de Baye. — Sra. Vivien. — Sra. de Saint-Point. — Sra. de Zuylen. — Sra. Lucía Félix Faure-Goyau. — Sra. de Noailles. — Sra. Daudet. — Sra. Mesureur, etc.

Conclusión.

Lamartine, Hugo, Vigny, Musset y Teófilo Gautier son los corifeos de la Escuela romántica <sup>1</sup>.

Su ejército cuenta otras unidades : Sainte-Beuve, Barbier, Marcelina

1. Millevoye, Chénedollé, P. Lebrun han sido estudiados anteriormente. Los poetas del siglo XIX son numerosos: su revista se convertiría en larga nomenclatura; se hallará el repertorio completo en la gran *Antología Lemerre*, en la excelente *Crestomatia francesa del siglo diez y nueve*, coleccionada por H. Sensine (Lausana), en los *Poetas líricos franceses* de Fonsny y Van Dooren (Verviers), á los que puede agregarse, para que sea completa la enumeración, *la Musa parlamentaria* de Petrus Durel (senadores y diputados poetas).

Quand Louise mourut à sa quinzième année,  
 Fleur des bois par la pluie et le vent moissonnée,  
 Un cortège nombreux ne suivit pas son deuil.  
 Un seul prêtre, en priant, conduisit le cercueil;  
 Puis, venait un enfant qui, d'espace en espace,  
 Aux saintes oraisons répondait à voix basse;  
 Car Louise était pauvre, et jusqu'en son trépas,  
 Le riche a des honneurs et le pauvre n'a pas.  
 La simple croix de buis, un vieux drap mortuaire.  
 Furent les seuls apprêts de son lit funéraire;  
 Et quand le fossoyeur, soulevant son beau corps,  
 Du village natal l'emporta chez les morts,  
 A peine si la cloche avertit la contrée  
 Que sa plus douce vierge en était retirée.  
 Elle mourut ainsi. Par les taillis couverts,  
 Les vallons embaumés, les genêts, les blés verts,  
 Le convoi descendit au lever de l'aurore:  
 Avec toute sa pompe avril venait d'éclorre,  
 Et couvrait en passant d'une neige de fleurs  
 Ce cercueil virginal, et le baignait de pleurs;  
 L'aubépine avait pris sa robe rose et blanche;  
 Un bourgeon étoilé tremblait à chaque branche,  
 Ce n'étaient que parfums et concerts infinis,  
 Tous les oiseaux chantaient sur le bord de leurs nids<sup>1</sup>.

Estos encantadores versos se hallan en la memoria de todo el mundo y recuerdan al conmovedor poeta Augusto Brizeux (1803-1858), cuyo idilio, *Maria*, ha consagrado su reputación.

1. Cuando á los quince años acabó su jornada,  
 Luisa, por viento y lluvia flor agreste segada,  
 No tuvo gran cortejo que la fuese llorando;  
 Un solo sacerdote seguía el cuerpo orando.  
 Le acompañaba un niño que, de espacio en espacio,  
 Respondía á sus preces con acento reacio.  
 Porque Luisa era pobre y es de todos sabido  
 Que el rico, hasta en la muerte, al pobre es preferido.  
 Una cruz de madera y un misero sudario  
 Ornaron solamente su lecho funerario.  
 Cuando el sepulturero alzó su cuerpo hermoso,  
 Lo llevó, de su aldea, al campo del reposo.  
 Ni aun casi la campana avisó á la comarca  
 Que su más dulce virgen la robaba la parca.  
 Así murió. Cruzando las frescas enramadas,  
 Gayombas, verdes trigos y vegas perfumadas,  
 Va siguiendo el cortejo al despuntar la aurora,  
 Cuando abril con sus galas todo el mundo decora,  
 Y, al pasar aquel féretro virgineo, derramaba  
 Sobre él nevadas flores y en llanto le bañaba.  
 Su alba y rosada túnica el agavanzo toma;  
 Temblando en cada rama tierno botón asoma;  
 Era todo perfumes, conciertos nunca oídos;  
 Las aves todas cantan al borde de sus nidos.

Refieren el cortejo fúnebre de Luisa, en que el poeta encuentra un contraste delicado entre el duelo del cortejo y la hermosa floración de abril, fiesta sonrosada de las almas. El *Puente Kerloo* es también una encantadora escena. Brizeux tuvo el don de conmover y de agradar; no hay que pedirle el vigor ó la blasfemia: es un alma tierna que canta con voz dulce y acariciadora á su Bretaña y las melancolías conmovedoras de la juventud.

Victor de Laprade tomó por asunto de sus cantos el régimen vivificante de los campos y el aire puro de los montes:

Allons respirer l'air que respirent les chênes.  
 Les livres sont fermés, les champs sont ouverts<sup>1</sup>.

la acción, la juventud, la esperanza, los bosques engendradores del vigor y el porvenir que debemos preparar y ennoblecer:

Plus haut! toujours plus haut, vers ces hauteurs sereines  
 Où nos désirs n'ont plus de flux et de reflux,  
 Où les bruits de la terre, où le chant des sirènes  
 Où les doutes railleurs ne nous parviennent plus;

Plus haut dans le mépris des faux biens qu'on adore,  
 Plus haut dans ces combats dont le ciel est l'enjeu,  
 Plus haut dans vos amours; montez, montez encore  
 Sur cette échelle d'or qui va se perdre en Dieu<sup>2</sup>.

Augusto Lacaussade (1817-1897) nacido, como Leconte de Lisle, en la isla Borbón, impregnado de poesía inglesa, animado de generoso ardor por su amigo Mickiewicz, trazó cuadros fogosos de los trópicos y de su alma. Sainte-Beuve creyó deber aconsejarle que se calmase.

He aquí los dos hermanos gemelos de Apolo, Emilio y Antony Deschamps. Emilio (1791-1871) de quien se cita el *Rodrigo durante la batalla*; Antony, cuyo *Judas en el infierno* se repite aún; Emilio, fundador de la *Musa francesa*, traductor de Shakespeare, poeta de los asilos infantiles y de las distribuciones de premios; Antony (1800-1869), traductor del Dante, enamorado de Italia, « tierra de la verdadera belleza », ambos excelentes y fervientes poetas, *Árcades ambo*.

Aug. Barbier (1805-1882) fué el Arquíloco moderno. Su vida poética

1. Respiremos el aire que orea las encinas;  
 Cerráronse los libros, el campo abierto está.

2. Cada vez más trepemos á las cimas serenas  
 Do á los deseos faltan mareas turbadoras;  
 Do ya llegar no pueden ni cantos de sirenas,  
 Ni mundanos ruidos, ni dudas burladoras.

De adorar falsos bienes, con más desprecio huyamos,  
 Más y más combatamos de eterno lauro en pos.  
 Más nuestro amor se exalte y más y más subamos  
 Por esa escala de oro que va á perderse en Dios.

fué la serie de sus generosos arranques, y la indignación hizo de él un «verdadero y gran poeta», como dijo Leconte de Lisle; con voz áspera, anhelante y fogosa, denunció los abusos, condenó los objetos de su odio, desde Bonaparte hasta los solicitadores de Carlos X.

*Il Pianto*, de tono más reposado, es el himno de su amor á la belleza, entonado gravemente sobre las ruinas de Italia antigua. *Los Yambos* hacen más ruido y se oyen desde más lejos. Los cuadros de *Il Pianto* agradarán más á los amantes discretos de las Musas.

Su hijo, Julio Barbier, ha recogido también en poético *Ramo* sus laureles conquistados en el teatro.

Barthélemy (1796-1877) y Méry (1778-1866) fueron los poetas de la oposición bonapartista y liberal en *Napoleón en Egipto*, la *Villeliada* y los libelos hebdomadarios de la *Némesis*.

Barthélemy era violento, amargo y venal. Méry es por otra parte conocido por *la Florida* y *la Guerra de Nizán*, é *Ingléses y Chinos*; fué el meridional verboso y el *boulevardier* chispeante. Su guerra en rimas con Lamartine le dió mucha notoriedad y procuró al gran poeta la ocasión de replicarle de un modo elocuente. Alejandro Dumas ha trazado de Méry este retrato lleno de vida:

Méry sabe todo ó casi todo lo que puede saberse: conoce á Grecia como Platón, y á Roma como Vitruvio; habla latín como Cicerón, italiano como el Dante, é inglés como lord Palmerston.

El hombre más ingenioso tiene sus días buenos y malos, sus pesadeces y sus desahogos cerebrales. Méry jamás se siente fatigado, ni se halla nunca en seco. Cuando, por casualidad, no habla, no quiere decir esto que descanse, es simplemente que escucha; no que esté fatigado, sino que se calla. ¿Queréis hacerle hablar? Acercad la llama á la mecha y prenderéis fuego á Méry. Dejadle libre campo, no le detengáis, ya sea la conversación sobre moral, sobre literatura, sobre política ó sobre viajes; ya sa trate de Sócrates ó de Cousin, de Homero ó de Viennet, de Herodoto ó de Cottu, oiréis la más maravillosa improvisación que hayáis oído en vuestras vida.

Es sabio como lo era Nodier, y poeta como todos nosotros juntos; es perezoso como Figaro é ingenioso... como Méry.

Ch. Nodier (1780-1844), espíritu exaltado y caprichoso, curioso narrador de *Trilby*, de *la Hada de las Migajas* y de *Juan Sbogar*, se hallaba demasiado mezclado al movimiento poético y demasiado ligado con todos los poetas, para no verse á su vez solicitado por la musa, según lo demostró en *los Ensayos de un joven bardo* (1804) y en sus *Poesías* (1827).

Sus reuniones del Arsenal fueron célebres. Allí fué donde su hija, la

Sra. Ménessier, se conquistó el discreto homenaje del famoso soneto de Arvers.

Era éste un antiguo premio de honor de discurso latino en el Concurso general y notario de profesión, pero notario inflamable y poético; publicó en 1833 *Mis horas perdidas* y dió al teatro la *Muerte de Francisco I*, *Más miedo que daño*, y otros quince dramas ó vaudevilles, muy olvidados. Nadie se acuerda más que del soneto de Arvers, *imitado del italiano*.

Esta mención falsa era una precaución para despistar las aplicaciones. La Sra. Ménessier, aunque dirigió versos á Alfredo de Musset, no respondió á Arvers. Numerosos poetas se han encargado de hacerlo en su lugar á fin de que no se dijese que una mujer se había callado y no había quedado encima.

En cuanto á Nodier, manejaba el verso, con extraordinaria habilidad, como lo demuestran sus famosas estancias á Musset. Polígrafo fecundo, estudió la literatura legal, escribió lindas páginas de bibliófilo, hizo un *Diccionario de Onomatopeyas*, *Ensayos* de lingüística, un *Examen de los Diccionarios* y desafió, espada en mano, á quien se atreviese á sostener que Gil Blas de Santillana de Lesage no es la obra maestra de la prosa francesa. Y no es esto todo: hizo largos estudios acerca de los insectos, siendo llevado á la entomología por la política. Conspirador bajo el Consulado, preso en 1803 por una oda revolucionaria, la *Napoleona*, se escapó y anduvo errante por los campos. De noche buscaba asilo en alguna cabaña ó en algún apartado presbiterio.

Al principio se daba á conocer, exagerando los peligros que le amenazaban, y hasta los que se veía obligado á hacer correr á sus huéspedes. Entonces se trababa un combate de generosidad en que Nodier se dejaba vencer. Cenaba alegremente, dormía en la paja, y al amanecer se marchaba acompañado por los votos y las bendiciones del buen cura.

Además de los curas, se dirigía de ordinario á los médicos rurales para pagarse estas escenas novelescas, tan frecuentemente repetidas, que había llegado á creerse el más perseguido de los proscriptos. Hábil para discurrir acerca de medicina, y de todas las cosas que á la misma se refieren, maravillaba á sus huéspedes con la extensión y la variedad de sus conocimientos. Al despedirse de ellos, les dejaba plantas raras, insectos curiosos y los excitaba á formar colecciones. Profesor nómada de Historia Natural, formó en el Jura numerosos alumnos que recuerdan aún sus lecciones las cuales resultaban más atractivas por el encanto maravilloso de su conversación y por el interés que excitaba su misteriosa existencia. (P. Fabre.)

También se dió á la fisiología, predijo el hombre del porvenir, tal como llegara á ser gracias á la evolución, ser nuevo, *el ser comprensivo*, que se parecerá, según decía, « al hombre, como el hombre se parece á los animales á los que se parece demasiado pero con un desarrollo de ór-

ganos cuya extensión y alcance no podemos imaginar; tendrá todos los sentidos que hemos observado en el exceso de los seres creados y otros muchos que no adivinamos y que están reservados para él. » Fué también médico, formuló la ley de herencia de la tuberculosis<sup>1</sup> desde 1818, estudió el sueño, la locura y el cólera<sup>2</sup> é hizo una campaña en favor de la ortografía más racional de los nombres médicos.

Pero ya es tiempo de hablar de Carlos Baudelaire (1821-1867)<sup>3</sup>. Caracterízale un satanismo compuesto de perversidad lúgubre y de fúnebre misticismo; unos salmos virulentos eructados por un monaguillo de las misas negras; residuos expulsados por el alambique de los venenos del alma, los ensueños de una religiosidad mórbida, todo lo cual forma el fondo venenoso de que brotaron las *Flores del mal*.

*Almas condenadas, la Carroña, el Vampiro y Spleen* tienen la elocuencia diabólica y brutal de una musa que ha dirigido sobre el arte « un rayo macabro<sup>4</sup> » según la frase de Víctor Hugo. Y sin embargo Baudelaire es algo más que un vendedor de terror, ó un empresario de poemas fúnebres. Decía de sí mismo: « No me desagradaría, á mí, que soy tierno, razonable y creyente, pasar por el peor de los indiferentes, de los excéntricos y de los ateos. » Podría creerse que semejante declaración, de su parte, era un nuevo desafío á la credulidad pública, pero su obra le da la razón.

*Los Ciegos, los Gatos, la Muerte de los pobres, Armonía de la tarde*, obras de un simbolismo feliz; *el Albatros, las Viejecitas, Correspondencias el Abismo, Don Juan*, su obra maestra, compuesta plantada como un cuadro de Delacroix, *el Ideal del poeta*, expuesto con sencillez y pureza moral, nos revelan á un hombre sensible y bueno, una elevada inteligencia, una rara facultad para simbolizar, un músico de ritmos netos, un corazón valiente, creyente y recto.

Con Banville penetramos entre los Parnasianos. Estos se distinguieron por la impersonalidad de su inspiración y por su preocupación

1. En *Juan Sbogar*, la madre de Antonia ha sucumbido á una enfermedad del pecho; Antonia no parecía afectada de esta enfermedad, con frecuencia hereditaria; — pero no parecía haber sacado de su seno habitado ya por la muerte, sino una existencia frágil é imperfecta.

2. Paul Fabre, *Nodier médico*.

3. Para la biografía consúltese la brutal noticia de F. Gauthier escrita en el tono de su modelo.

4. La necesidad de conservar su sello característico á la frase, nos obliga á emplear el galicismo *macabro*, muy generalizado hoy y que sería difícil traducir por *tétrico, fúnebre, siniestro*, etc. (N. del T.)

refinada de la forma. Cuando la idea y el sentimiento se hubieron rarificado, atenuado, adelgazado, sutilizado, y quintaesenciado hasta el punto de dejar de ser sensibles y reales, los poetas se convirtieron en simbolistas y decadentes.

Nada hay tan amable, sonriente, fácil y sedante como las poesías de este elegante funámbulo, Teodoro de Banville<sup>1</sup>, retórico de los tiempos modernos, y parnasiano sutil. Pocas ideas, sentimientos dormidos, una forma sabia, eúritmica, rimas millonarias, virtuosismo de cadencia, y un rayo de Grecia, que pasa como un lampo blanco de luz sobre oropelos de circo iluminando, el parisianismo bulevardesco de este bailarín cuya cuerda floja se extiende entre Montparnasse y el monte Parnaso. Redactó sus ideas en materia de poesía en un tratado de versificación francesa que es una oda á la rima. Sobresalió en las consonancias ingeniosas. Pero fué en su tiempo verdadero poeta. Tuvo inspiración (*el Salto del Trampolín*), emoción (*la Muerta* en rimas femeninas de un efecto doliente; *la Hermosa Alda*, interpretación conmovida del Rolando); vigor (*el Jabalí, los Lobos*); delicadeza (*Á un niño*), y helenismo exquisito, lleno de color y de luz (*Andrómeda, Quío, el Jarrón, camafeo exquisito*):

Sculpteur, cherche avec soin, en attendant l'extase,  
Un marbre sans défaut pour en faire un beau vase;  
Cherche longtemps sa forme, et n'y retrace pas  
D'amours mystérieux ni de divins combats.  
Pas d'Alcide vainqueur du monstre de Némée.  
Ni de Cypris naissant sur la mer embaumée;  
Pas de Titans vaincus dans leurs rébellions  
Ni le riant Bacchus attelant les lions  
Avec un frein tressé de pampres et de vignes;  
Pas de Léda jouant dans la troupe des cygnes,  
De naïades aux fronts couronnés de roseaux,  
Ou de blanche Phœbé surprise au sein des eaux.

1. Moulins 1823, París 1891: *Cariátides*, 1824; *Estalactitas*, 1846; *Oditas*, 1856; *Odas funambulescas* 1857; *los Desterrados*, 1874, su obra maestra; *las Princesas* 1874; *Sonajas y campanillas*, etc. En el teatro, pequeñas maravillas: *el Beso, Florisa y Gringoire*, lleno de compasión elocuente y conmovida, aunque demasiado ingenioso.

2. Mientras el extasis llega, oh escultor, cuidadoso,  
Busca un mármol sin mancha para un jarrón hermoso;  
Estudia largamente su forma y no retrates  
Amores misteriosos ni divinos combates.  
Ni á Alcides victorioso del monstruo de Nemea,  
Ni, de la mar naciendo, á Venus citerea.  
Ni á Titanes vencidos en locas rebeliones  
Ni al jugueteón de Baco unciendo á los leones  
Con coyunda de pámpanos y vid entrelazada  
Ni á Leda entre los cisnes jugando descuidada;  
Ni Náyades, de cañas con corona en la frente,  
Ni á Febe sorprendida del agua en la corriente,

Qu' autour du vase pur, trop beau pour la Bacchante,  
La verveine se mêle à des feuilles d'acanthé ;  
Et, plus bas, lentement, que des vierges d'Argos  
S'avancent d'un pas sûr en deux chœurs inégaux,  
Les bras pendant le long de leurs tuniques droites,  
Et les cheveux tressés sur leurs têtes étroites<sup>1</sup>.

Hay pequeñas obras maestras impecables en el confuso museo de sus obras. Atrajéronle las baladas, y de esta predilección nació *Gringoire*. Porque, si Luis XI se fijó en Gringoire, fué por su balada de *los Ahorcados*, y si Loyse amó al pobre paria, fué por su balada de *los Desesperados*. Hacer baladas que tuviesen color de antigüedad era un placer para este artista de la rima y del ritmo; que perdurará como el más militante de los parnasianos, como el Joaquín du Bellay de 1860.

Fué poeta de una imaginación resplandeciente, que derrama tintes truculentos y luminosos: oro, púrpura, lirios, llamas, rosas, sobre cuadros de rico colorido, en los que hace pasar y centellear, según la frase de Joubert, « el fósforo que tienen los poetas en la punta de los dedos ».

Fué hombre de muy buen humor, exageró los procedimientos de Victor Hugo oponiendo violentamente los contrastes y las antítesis, y mezcló modos de hablar líricos y burgueses; á veces dice bufonadas que terminan en un verso sentencioso, ó emplea vocablos majestuosos para expresar una idea cómica.

Exageró la perifrasis de Delille.

Hasta en *Gringoire*, drama triste, muestra buen humor; á pesar de la situación dramática, no excita nunca estremecimientos de horror ni jamás se vieron preparativos de muerte más alegres. Fué un alma pura, según lo atestigua Armand Silvestre:

Su pluma, que había arrancado del ala de algún cisne en uno de sus hermosos viajes á través de la bóveda azul, se mantuvo, en sus manos, tan por encima de las vergüenzas de la multitud que nada ensucia jamás su triunfal blancura. ¡ Blandíala gloriosa, como los santos su rama de azucenas, ó como los héroes su resplandeciente espada! Sobre las cabezas maravilladas, hacía pasar ráfagas ó brillar relámpagos. Gracias á la blancura de sus alas, se remontó su alma á lo infinito.

Richepin le ha consagrado este testimonio:

Rimaba del mismo modo que se respira, como corren las ondas, como sopla el viento, como centellea la estrella. Y siempre y en todas partes, lo

1. Para jarrón tan puro la Bacante no es buena;  
Ornenle hojas de acanto mezcladas con verbena.  
Debajo, lentamente, de Argos las vestales.  
Formen, con paso firme, dos filas desiguales.  
De la veste á lo largo cuelguen los brazos bellos.  
Ornen la estrecha frente los trenzados cabellos.

mismo en la ironía que en la fantasía y que en la risa, daba aletazos en los que se reconocen los verdaderos hijos de ese Orfeo, su divino patrono. Cualquiera que fuese el punto desde donde emprendía el vuelo, acababa siempre por cernerse en la púrpura y en el azul del cielo.

Si fué el portaestandarte del Parnaso, era demasiado poeta para no haber hecho traición con frecuencia á los suyos. No siempre bastó á su inspiración la forma sabia y prescindíó de ella. En *Sócrates*, su héroe da una hermosa lección á la esposa de uno de sus discípulos, resentida por la frialdad de su marido.

O Myrrhine, dans Cypre, ile de fleurs vêtue,  
On vit un statuaire épris de sa statue;  
Mais par bonheur Cypris vint à passer par là,  
Si bien que Galatée eut une âme et parla.  
Sans quoi Pygmalion l'eût bien vite laissée.  
Ta robe est de couleurs charmantes nuancée;  
Mais on épouserait les roses des jardins,  
Si les roses, pour nous oubliant leurs dédains,  
Ouvraient pour nous ravir leurs corolles sacrées,  
Et nous parlaient après qu'on les a respirées!

Es la condenación más linda de los parnasianos.

De la pura adoración del arte, nace una Galatea de mármol y hace falta para animarla la corriente de las ideas y de los sentimientos.

Carlos María Renato Leconte de Lisle nació el 22 de octubre de 1818 en Saint-Paul, isla de la Reunión. Su familia paterna descende directamente de Michel Leconte, señor de Lisle y de Préval, muerto en Pontorson el 16 de octubre de 1730. Su padre, cirujano militar, dejó el servicio después de Waterloo y emigró á la isla Borbón: allí se casó en 1817 con la Sta. Susana de Lanux, de una antigua familia languedociana establecida en las colonias hacia 1720 en la persona del marqués Francisco de Lanux. El Regente había desterrado á Lanux á consecuencia de la conspiración de Cellamare. Por la línea materna, era Leconte de

1. ¡ Oh Mirrina! allá en Chipre, isla llena de flores,  
Á su estatua un artista consagró sus amores,  
Mas por fortuna suya Cipris llegó á pasar;  
Por eso Galatea tuvo alma y pudo hablar.  
Pigmalión de otra suerte la hubiera abandonado.  
Encanta tu vestido por lo bien matizado.  
Hay quien su amor daría del jardín á las rosas  
Si, olvidando desdenes, quisiesen amorosas  
Abrir, para encantarnos, sus corolas cerradas,  
Y luego nos hablasen tras de ser aspiradas.

Lisle sobrino en tercer grado de Parny. Siendo niño leía á Walter Scott y novelas de aventuras. La lectura de *las Orientales*<sup>1</sup> fué para él una revolución « como una inmensa y brusca claridad, que iluminaba el mar, las montañas, los bosques y la naturaleza de mi país cuya belleza y extraño encanto no había yo entrevisto hasta entonces sino en las sensaciones confusas é inconscientes de la infancia. » Estudió derecho en Rennes y fundó allí una revista, *la Variedad*, en la que reprocha á Andrés Chénier « el haber tenido como único foco de lirismo interior á los dioses antiguos y á los poetas griegos ». Más tarde cambiará de parecer. Allí refiere su primer amor.

El régimen del látigo á que vivían sometidos los esclavos, hizo que se rebelase su dignidad de hombre. Los gritos de los sometidos al suplicio le llenaban de compasión y de horror. Refirió por entonces, en una novela corta, en la revista, cómo fué causa su indignación contra estas costumbres bárbaras de que la poética novela de su primer amor tuviese el más imprevisto desenlace. Amaba á una encantadora criolla; no le había hablado nunca, ni aun sabía su nombre, pero la veía todos los domingos en el camino de la iglesia, y cuando ella pasaba, se quedaba él en éxtasis. Cierta día en que se paseaba á caballo, soñando en ella, la encontró en el recodo de un camino, cuando volvía de Saint-Denis en un *manchy* conducido por ocho esclavos. Detúvose para mirarla pero los labios purpúreos de la hermosa criolla se entreabrieron y la oyó gritar con voz agria y penetrante: « Luis, si el *manchy* no está en el barrio dentro de diez minutos, recibirás veinticinco palos. » El joven detuvo con un gesto á los negros porteadores. Se bajó del caballo, se aproximó á la joven y con tono grave y triste, le dijo: « Señora, ya no os amo<sup>2</sup>. » Habiendo pintado Leconte de Lisle á esta irascible persona como una joven hija del sol, de tez morena y de ojos de fuego, no podía ser ella la virgen rubia cuyo recuerdo le inspiró más tarde los adorables versos del *manchy*. Había en Borbón muchos *manchis* y muchas hermosas criollas y también mucha ternura en el corazón de Leconte de Lisle.

Sedújole Bretaña con su encanto melancólico. Recorrió á pie el litoral desde el monte San Miguel á Quiberon.

Llamado en 1843 á la isla Borbón por su padre, que quería hacer de él un plantador, le desagradó la estancia en su país, volvió, é hizo escala en Santa Elena que le pareció « un inmenso féretro fijado en medio del Océano ». En París trabó amistad con Víctor Considérant y escribió en los periódicos falansterianos en defensa de la abolición de la esclavitud. Su hermano le escribió: « Me han contado no sé qué his-

1. También fué esta obra una de las que más influyeron en la vocación poética de Zorrilla. (N. del T.)

2. Hay una anécdota del mismo género respecto á Raynouard.

toria, pretendiendo que te has puesto á la cabeza de una manifestación de criollos en favor de la abolición de la esclavitud. Te creo incapaz de semejante locura. » Leconte de Lisle respondió á su hermano: « Siempre que tenga que escoger entre los intereses personales y la justicia, escogeré la justicia. » Su familia le cortó los viveres. Entonces dió lecciones y tradujo á Homero. El editor á quien llevó su traducción extravió su manuscrito, y le ofreció en compensación publicar sus obras de principiante.

Hizo sus primeros versos que aparecieron en *la Falange: la Túnica del Centauro, Hílas, Niobe, Hipatia y la Venus de Milo*.

Los volúmenes se quedaron en almacén y cuando faltaban las lecciones de griego, Leconte de Lisle, para poder vivir, iba á buscar á la librería diez ejemplares de su libro y se los vendía por algunos sueldos á los libreros de viejo de los muelles. ¡ Y este libro era *los Poemas antiguos!* ¡ Eran *Elena, el Canto alternado, el Despertar de Helios, los Estudios latinos, Medio día, Dies iræ!*

En 1855 dió luz á los *Poemas y Poesías*; en 1872, *Poemas bárbaros*. Tradujo después de Homero, á Hesiodo, á Teócrito, los trágicos y escribió sus poemas trágicos.

Sus obras teatrales son *Apolónida*, drama en tres partes, música de F. Servais, fragmentos de una *Fredegunda* y las *Erinnias* representadas en 1873 en el Odeón con « música de acompañamiento » escrita por un joven, Massenet. Consintió en aceptar esto, á condición de que « el ruido no impidiese oír los versos ». Habiendo parecido la música insuficiente para paliar la extrañeza de los nombres propios de sonoridades griegas, se agregó un baile. Leconte de Lisle abandonó la escena y no volvió más. Fué llamado por la Academia francesa en 1886.

Nació á la vida bajo el sol de fuego de los trópicos y al abrirse sus ojos, contemplaron paisajes extraños y lejanos, sembrados de palmeras, latánias, pamplemusas, magnolias, campos de cañas de color verde y oro, bambúes poblados de colibríes al pie de altas montañas coronadas de nieve. Navegó en los lentos barcos veleros, que, al abandonnar el puerto de Saint-Paul, surcaban arrecifes de coral, por un mar, ya sumido en pesada calma, ya sacudido por la convulsión de las terribles tempestades del Océano Índico.

Su visión de las Indias es tan intensa, que pareció imposible que no hubiese viajado por aquellos sitios; y todos sus biógrafos así lo dijeron. Sin embargo, jamás estuvo allá y el solo poder de su imaginación ha impuesto á la historia una mentira, cuya verosimilitud la hacía por decirlo así necesaria.

1. Por aquella época los poetas españoles, que no podían enseñar griego porque, aun sabiéndolo, no hubieran tenido discípulos, tenían que meterse á políticos para vivir.

(N. del T.)